

infelices colonos emigraron á la Argelia, y otros imposibilitados para el trabajo, invadieron la capital con sus mugeres é hijos, implorando la caridad pública.

Las autoridades y corporaciones administrativas secundadas de personas de arraigados y caritativos sentimientos, establecieron cocinas económicas, facilitando un suculento rancho por escasa retribucion, atenuaron los efectos de la miseria, bendiciendo los desgraciados la mano benéfica que les proporcionara tan salvador recurso.

La Sociedad Económica que no podía presenciar impasible estas desgracias, contribuyó con la cuota de 320 reales mensuales, á fin de ayudar al sostenimiento de aquella empresa benéfica durante el tiempo que estuvo establecida.

La disminucion que se notaba en las aguas del Segura con perjuicio gravísimo para esta vega, cuyos colonos presenciaban la pérdida de sus cosechas, y con ellas los recursos para el sostenimiento de sus obligaciones, llamó la atención de la Sociedad, que gestionó cuanto fué necesario con las autoridades y corporaciones, para atenuar tan desastrosos efectos.

Invitada esta Corporacion por la Aragonesa para concurrir á la exposicion celebrada